

VIOLENCIA Y PODER

La violencia es una fuente fundamental de poder, como ya lo vimos con Bobbio, Weber, French y Bertram. Muchos Estados se formaron a través de episodios violentos; por ejemplo, México es producto de una guerra de independencia al igual que Estados Unidos, Colombia, Argentina, Chile, Venezuela, entre muchos otros.

Otros Estados se han visto fortalecidos en el tiempo a través de sus conquistas, como España, Francia, Reino Unido, Rusia, China o Estados Unidos; de hecho los Estados más poderosos en la historia son aquellos que lograron imponer por la fuerza su voluntad a territorios conquistados.

También existen muchos casos en que grupos de personas con acceso a las armas se hacen del poder del Estado mediante golpes de Estado, revoluciones o guerras civiles, como el caso de Fidel Castro en Cuba, Napoleón en Francia, Vladimir Lenin en Rusia, Francisco Franco en España, entre muchos otros.

Por último, como lo vimos en los Estados fallidos, cuando otros generadores de violencia rivalizan con el Estado e incluso toman el control de parte del territorio, se corre el peligro de desaparición o desmembramiento del mismo.

Por ello, resulta de vital importancia para el mantenimiento del poder público que el Estado sea quien mantenga el control de la generación de violencia y que la misma solo se utilice para los siguientes fines:

- a) Defender al Estado de enemigos externos.
- b) Evitar el surgimiento de generadores internos de violencia.
- c) Mantener el orden público.
- d) Salvaguardar la vida, propiedad e integridad de las personas.
- e) Impartición de justicia.

Referencias:

- Burgos, G. (2017). El monopolio de la violencia como construcción jurídica. Algunos desafíos globales. *Análisis político*, 30(89), 111-126.
- Tilly, C. (2007). Guerra y construcción del estado como crimen organizado. *Relaciones Internacionales*.
- Valdés, J. M. P. (2006). Crisis atlántica: autonomía e independencia en la crisis de la monarquía hispana. *Marcial Pons Historia*.